

N.º 5.



I

'RELACION  
 DE LA FORMA EN QUE SE CELEBRÒ EN LA  
 CORTE DE VIENA EL FELIZ DESPOSORIO  
 DEL SERENISSIMO SEÑOR REY DE PORTV GAL  
**DON JUAN EL QUINTO,**  
 CON  
 LA SERENISSIMA SEÑORA ARCHIDVQVESA  
**DOÑA MARIA-ANNA**  
 DE AVSTRIA,  
 HIJA DEL AVGVSTISSIMO SEÑOR EMPERADOR  
**LEOPOLDO,**  
 (de Santa memoria.)

Con las demàs funciones que precedieron à ella.

*Traducida de Italiano en Español, en esta Ciudad de Barcelona.*



**D**ESEANDO la Magestad del Señor Rey Don Pedro Segundo de Portugal (que goza de Dios) estrechar mas la vnion de Amistad, y Parentesco, que ya tenia con la Augustissima Casa de Austria, y afiançarla con nuevos Vinculos, que la hiziesfen mas indissoluble, nombrò al Excelentissimo Señor D. Fernando Tellez de Silva Conde de Vilar-Mayor por su Embaxador

A

xador



xador Extraordinario á la Corte de Viena , por dar la enhorabuena de su elevacion al Trono Imperial al Augustissimo Señor Emperador Joseph , y pedirle , por Esposa del Principe heredero , oy el Señor Rey Don Juan el Quinto de Portugal , á la Serenissima Señora Archiduchesa Doña Maria Ana de Austria su Hermana ; y partiendo para este efecto dicho Señor Embaxador de la Corte de Lisboa en 20. de Agosto de 1707. y llegó á Viena en 21. de Febrero de 1708. y siendo tratado, y recibido, como es costumbre en aquella Corte á los Ministros de los Reyes, á quien se suele hazer mas distincion , despues de ser prevenidas , y ajustadas afsi las cosas pertenecientes á su Nobilissimo Equipage, como el Tratado Matrimonial, hizo su Entrada publica , y las mas funciones que se siguieron á ella , en la forma que abaxo se declara.

*SUMPTUOSA ENTRADA, QUE HIZO A 7. DE JUNIO por la tarde , el Excelentissimo Señor Conde de Villar-Mayor Embaxador Extraordinario de Portugal en la Corte Cesarea.*

VIENA 9. de Junio 1708.



VIENDO el Augustissimo Señor Emperador buelto del Palacio Imperial de la Favorita á esta su Cesarea Residencia , para asistir á la solemne Procecion del Corpus , como lo estila ; avia su Mag. Cesarea resuelto tambien , que el mismo dia por la tarde fuesse la Entrada publica del Señor Embaxador de Portugal , sabiendo , que su Excelencia estava ya pronto , y lo tenia todo en orden para esta funcion : En cuya consequencia , su Excelencia el Señor Embaxador la tarde antes , que fue Miercoles passado , y despues la mañana siguiente temprano, hizo passar su Noble Tren á vn Village situado vna legua de Viena llamado Inzerstorff, de donde

de por estilo comiençan los Señores Embaxadores la Entrada, y aquí con diligencia se preparò lo que devia hazerse para la funcion.

La mañana del Iueves se quedò su Excelencia en Viena para ver la dicha Proceſſion, à la qual aſiſtieron los Auguſtiſſimos Reynantes con toda la Ceſarea Corte, Tribunales, Clero Secular, y Regular; y despues de eſto privadamente en vna Carroça ſe fue al dicho Lugar de Inzterſtorff, à aguardar el tiempo conveniente de dar principio al viage con todo ſu ſequito: el qual conſiſtia en 16. Gentiles-Hombres, la mayor parte Portugueſes, veſtidos todos ricamente de gala: 12. Pages con libreas de finiſſima eſcarlata carmeſi, cubiertas de ricos galones de plata, las chupas de tela de plata con flores de hermosos colores, y penachos colorados en los ſombreros: 30. Lacayos con la miſma librea, algo menos rica, entremezclada de algunos refregos de terciopelo verde entre dos galones, que ſalia admirablemente, las chupas del miſmo paño con galoncillo en los ojales, y los botones de hilo de plata: 6. Palaſtros para los Cavallos de mano, con la librea del miſmo paño, pero no tan rica como la de los Lacayos; y vnos, y otros con ſombreros engalonados de plata, plumas blancas, y verdes, y vna grande roſa de cintas verdes al ombro.

Aviendo llegado cerca de las cinco de la tarde las Carroças del Excelentiſſimo Señor Embaxador de Venecia Dolſino, y del Señor Principe Obiſpo de Viena (que tenian la prerogativa de ir ſirviendo al Señor Embaxador desde el principio de la jornada, como lo tienen las de los Señores Cardenales, y otros Embaxadores, quando ſucede, à diferencia de las de los otros Miniſtros) fue preparado en eſte tiempo vn refreſco para los Gentiles-Hombres de eſtos Perſonages, y los ſuyos, el mas ſumptuoſo, que puede verſe. Eſte conſiſtia en dos Meſas grandes, en vna de las quales ſe Veian muchos volatiles, y ſalvages de toda ſuerte, aſlados, y en la otra muchas piramides de preciôſas conſtituras, repartiendose en eſta ocaſion de los mas raros liquores, que pudieron hallarſe de Payſes forasteros.

Acabado el refreſco, diò orden ſu Excelencia de partir, y al instante ſe vieron en movimiento las Carroças, tan ricas, como jamàs ſe ayan viſto en eſta Imperial Corte, en ſemejantes ocaſiones. La primera, en la qual ſolamente entrò ſu Excelencia, era toda dorada con hermosos relieves, y dentro veſtida de vna rica eſtofa de oro, con flores de ſeda, las cortinas de la miſma eſtofa, con riquiſſimos laços de oro, aſi al rededor de la corona, como de las cortinas, y almoadas; la cubierta de terciopelo carmeſi, tan bordado, que caſi no ſe diſtinguia el fondo del paño; tenia 10. pomos dorados, y en todas las partes al medio eſtavan impreſſas de pintura las Armas de ſu Excelencia, que conſiſten en dos Leones roxos en campo turqueſado, con otros dos quartos blancos, y la Fama que ſoſtenia dichas Armas; los Cavallos de eſta Carroça eran bellifſimos, de color de hierro, cola, y cernejas blancas, con los cabos

roxos, las hevillas todas doradas, los adreços cubiertos de terciopelo cãrmesi con galones de oro, y los tiros texidos de seda, y oro.

La segunda Carroça ( en la qual entraron el Maestro de Camara, Tesoro Real, y Secretario de la Embaxada ) era toda cubierta de terciopelo roxo dentro, y fuera, con riquissima bordadura por todo, con las Armas, assi mismo de su Excelencia, y la tiravan seis Cavallos de color castaño obscuro, con cintas, y tiros de seda colorada texida con oro; las crines de los Cavallos de las dos primeras Carroças estavan trençadas con listas de cãrmesi, y oro; y de las otras cinco con listas de seda cãrmesi. El paño de las dos Carroças, que cubre el asiento del Cochero, era assi mismo de cãrmesi bordado. La tercera algo menos rica que las dos, dentro estava guarnecida de terciopelo roxo, entretexido de flores de oro, y la cubierta del mismo corte, los tiros, y adreços como los otros, las cubiertas de terciopelo cãrmesi llano con franjon de oro al redor; los Cavallos de color castaño obscuro. La quarta Carroça guarnecida de terciopelo colorado, y las otras tres de terciopelo de varios colores. Jamàs ningun Embaxador avia hecho Entrada con siete Carroças, como este.

Aviendo partido su Excelencia de Inzerstorff àzia Viena, y llegado à la Montaña dicha de Viena, de donde se descubre toda la Ciudad, encontrò su Excelencia al Señor Conde de Valdstein Mariscal de Corte, con dos Carroças Cefareas, y mucha cantidad de Carroças de à seis, embiadas por los principales Ministros del Emperador; y aviendose cumplimentado sus Excelencias, el Secretario de la Embaxada, y el Baron de Ruesenstein Truches de su Magestad Cefarea, subieron en la primera Carroça Cefarea, y el Señor Embaxador, juntamente con el Señor Mariscal de Corte en la otra. El orden de la marcha fue este.

Iva primero el Furriel Cefareo à cavallo, siguiendole las Carroças de los Camareros de la Llave de oro, segun su linea; seguian despues las de los Ministros, y Consejeros de Estado; inmediatamente venia la primera Carroça Cefarea, en la qual estava el Secretario de la Embaxada, servido en el estribo, de vn Criado con librea propria turquesada, toda de galones de oro, y chupa de brocado. Iva despues los 30. Lacayos del Señor Embaxador puestos en ala, y en medio la otra Carroça de Corte, asistida à los estribos de 4. Lacayos de la Persona Cefarea, y otros Criados con la acostumbrada Librea de la Corte. Seguianse à esto los doze Pages de su Excelencia à cavallo, con gualdrapas de paño verde, con muchos galones de plata, las crines de los Cavallos adornadas de listas verdes. Venia despues el Cavallerizo de su Excelencia, en vn Cavallo ricamente adornado, y con vistossissima gala. Luego seis Cavallos de regalo, llevados de mano por los Palafreneros, tan ricamente adornados, que era menester mucho tiempo para descrivirles, las gualdrapas de terciopelo turquesado, bordado de plata, frenos, y estribos dorados, las sillas de terciopelo cãrmesi, y oro. Iva despues el Maestro de Cavalleriça en vn bello Cavallo, adornado de ricos adre-

ádreos. Aviendo passado esto, seguiafe la primera Carroça de su Excelencia, que parecia vn monte de oro, que caminasse, y despues de esta la Carroça del Excelentissimo Señor Embaxador de Venecia con quatro Gentiles-Hombres suyos dentro: Luego la del Señor Principe Obispo de Viena inmediatamente seguian las otras Carroças de su Excelencia, con sus Gentiles-Hombres, y en vna de ellas el Tesorero Real, llevando dos Criados con librea verde, y passamano de plata.

Fue infinito el concurso del Pueblo, à ver vna Entrada tan magnifica, explicando en tanto fausto el Señor Embaxador su zelo à la gloria del Rey su Soberano: pues llegó al punto mas alto el aprecio vniversal de aquel Coronado. Passò esta bella Comitiva delante la Favorita, acompañada por todo del aplauso comun del Pueblo que la mirava. Entrò despues por la Puerta de Carinthia en la Ciudad, en la qual apenas quedava espacio para passar las Carroças, tan grande era el numero de la gente, à mas de estar llenas las ventanas. Terminose la funcion con la satisfacion de tanta Nobleza en el Palacio del dicho Señor Embaxador, el qual por la preciosidad de los adornos, riqueza, y buen orden de ellos, podia llamarse Palacio Real.

El dia siguiente, saliendo de su proprio Palacio con las dos Carroças de su Magestad Cesarea, seguidas de la primera del Señor Embaxador, de las del Excelentissimo Señor Embaxador de Venecia, y Señor Principe Obispo de Viena, y de las otras seis del dicho Señor Embaxador de Portugal fue al Palacio de la Favorita, à la Audiencia publica de los Augustissimos Reynantes, y poco despues al Imperial Palacio de esta Ciudad, à la Audiencia de la Magestad de la Emperatriz Madre, y de las Serenissimas Archiduquesas.

### AUDIENCIA, QUE TUVO EL EXCELENTISSIMO

*Señor Don Fernando Tellez de Silva, Conde de Vilar-Mayor, Embaxador Extraordinario de la Magestad del Rey de Portugal, al Augustissimo Emperador, en ocasion de pedir la Serenissima Archiduquesa MARIA-ANNA de Austria, Hija de la Magestad de Leopoldo Cesar (de gloriosissima memoria) para Esposa de la Magestad del Rey su Señor, y de las demostraciones de alegria, que hubo en esta funcion.*

VIENA 27. de Junio.

**A** Viendo su Magestad Imperial otorgado Audiencia al Excelentissimo Señor Embaxador, para el dia 24. del corriente, dia en que celebrava el nombre de la Magestad de Juan V. Rey de Portugal, para pedir en su Real nombre

bre por Esposa fuya la Serenissima Archiduquesa, vino su Excelencia con su tren pomposo, y las riquissimas siete Carroças, ya especificadas en la Entrada antecedente, à esta Imperial Residencia, donde las Magestades Cesareas Reynantes, de proposito se avian transferido del Palacio de la Favorita, para esta funcion.

Su Excelencia en esta ocasion diò à luzir otra pomposissima Librea, la qual para los Lacayos, y Cocheros era de finissima escarlata carmesi, guarnecida de galones de oro, entre los quales corria vna cinta texida de plata, y seda verde; las chupas de terciopelo verde, con ojales, y botones de hilo de oro; las medias de seda verde; los sombreros orlados de galon de oro, plumas encarnadas, y otros colores, y vna grande rosa de listas de los mismos colores al ombro; la Librea de los doze Pages era de terciopelo carmesi, hermosamente bordado de oro, chupas de brocado de oro, plumages en los sombreros, que acompañavan la librea, y medias de seda color de aurora.

Acudiò mucha gente à ver este noble Acompañamiento en las calles por donde avia de passar su Excelencia. Ivan delante los 30. Lacayos, luego su Excelencia solo en la primera Carroça fuya, acompañado de los 12. Pages. En la segunda Carroça ivan el Secretario de la Embaxada Don Antonio de Rodriguez de Costa, y D. Antonio de Rebello, entrambos Cavalleros del Habito de Christo de su Magestad el Rey de Portugal, servidos de sus propios Lacayos, cuyas libreas eran ricamente guarnecidas de galones de oro, y plata. El segundo de estos dos Señores, asì que entrò el Señor Embaxador en la Anticamara de la Emperatriz Madre, entregò à su Excelencia el Retrato de su Magestad Portuguesa, guarnecido de preciosos diamantes, que se le avia encargado. En las otras cinco Carroças ivan los Gentiles-Hombres de su Excelencia, todos generalmente vestidos de ricas galas.

Aviendo llegado con este orden al Palacio Cesareo, fue recibido el Señor Embaxador con las acostumbradas ceremonias, por el Señor Camarero Mayor del Cesar, el Conde de Traulston, y otros Cavalleros; é introducido à la Audiencia del Augustissimo Emperador, recibìele su Mag. Cesarea con demostraciones de aprecio, y cariño. Yendo despues à la Audiencia de la Mag. de la Emperatriz Reynante, fue recibido, é introducido por el Supremo Mariscal de Corte el Conde de Vvaldstein, en lugar del Señor Principe de Lobcoviz Mayordomo Mayor de su Mag. que se hallava ausente. De aqui fue à la Audiencia de la Augustissima Emperatriz Madre, fue recibido en la puerta de la Anticamara por el Mayordomo Mayor de su Mag. el Señor Conde de la Torre; y llegando delante su Mag. presentò à la Real Esposa el Retrato del Rey su Señor: aviendose cumplido estas Audiencias con las formalidades, que es estilo practicarle en semejantes funciones.

Buelto su Excelencia con el mismo tren, y orden à su Palacio, desnudòse la gala de la ceremonia, y vistiendo otra, fue à la Corte, para asistir, como es costumbre.

cumbré en los de su carácter, à la mesa de su Mag. Cesarea. La noche misma, para solemnizar dicha funcion, como tambien el dia del nombre del Real Esposo, hubo Sarao en la Corte en el Salon grande, à este efecto sobervivissimamente adornado, al qual asistieron sus Mag. Cesareas, y toda la Corte, el Señor Embaxador, todos los Principes, Cavalleros, y Damas, durò casi toda la noche.

El dia siguiente su Excelencia el Señor Embaxador, para solemnizar este tan gozoso suceso, hizo vna fiesta, la mas sumptuosa, que jamás se aya visto. Delante la puerta principal de su Palacio, se avia levantado vn arco triunfal con tres puertas, y sobre él muchas Estatuas pintadas, adornado con ramos, y otros hermosos ornamentos, y sobre todo se dilatavan hasta lo mas alto del Palacio las Armas Reales de Portugal.

De este arco salian dos fuentes de vino, vna blanco, y otra tinto. El estruendo de los clarines, y atambores era continuo. De las ventanas de ambos lados se arrojaron Vngaros de oro, y otras monedas en grande cantidad, al numeroso Pueblo que avia concurrido à ver la fiesta, la qual començò cerca las 6. de la tarde, y durò hasta que se hizo noche. A este tiempo se iluminò todo el Palacio; en ambas partes de las ventanas ardian antorchas, y los candeleros tenian pintadas las Armas Reales de Portugal. El Palacio por dentro estava esplendissimamente adornado con finisimos tapizes, espejos, arañas de plata, y cristal; las cortinas de las puertas eran de terciopelo carmesi, la filleria de la misma estofa con galones de oro, y plata; en la Sala de Audiencia, baxo vn riquissimo dintel, pendia el Retrato de la Mag. del Rey de Portugal. Para ver esta grandeza, desde el dia que su Excelencia hizo la Entrada publica, hasta el dia de oy, assi de la Nobleza, como otros, han concurrido cada dia muchisimos, siendo todos recibidos con la devida distincion, y cortesania.

Aqui estavan dispuestas dos mesas grandes en dos aposentos, à vno, y otro lado del aparador, que estava rico de muchas piezas de plata con las Armas del Rey, y cantidad de vasos extraordinarios de porcellana. Dichas mesas estavan abundantemente llenas de los mas preciosos manjares, y regalos que pudieron hallarse à qualquier precio; como tambien cantidad de triunfos, y piramides de açucares, el suelo de diversidad de confituras, todo trabajado, y dispuesto con mucho artificio. Esto estava prevenido para refresco de la primera, y mas sobresaliente Nobleza de esta Cesarea Residencia, que à mas de las Damas de Honor de sus Mag. Cesareas, vino al Palacio de su Excelencia vestida de lucidas galas; aviendose tambien en esta ocasion repartido de los mas exquisitos licores, que pudieron hallarse.

Començò el festin cerca las nueve de la noche, con armoniosa musica, y durò toda la noche; y en verdad puede dezirse, que no se avia visto fiesta mas garbosa, y mejor arreglada, que esta, pues no se observò la menor escasez de quanto puede servir à la grandeza, y magnificencia de motivo tan relevante. Y lo que ay mas que admirar es, que en tanto concurso del Pueblo, no

aya avido algun desorden , ni confusion , sino que desde el principio hasta el fin, fue todo con sumo jubilo : es verdad, que por lo que podia suceder, se avian puesto guardias de Soldados , assi dentro , como fuera del Palacio , y en las calles vezinas. Las ventanas de los Palacios vezinos estavan tambien llenas de Nobleza , y otros , hasta sobre los texados , para ver la bulla del Pueblo como se atropellava , llevado ya del vino , y ya del dinero.

*RELACION DEL DESPOSORIO DE LA SERENISSIMA Archiduquesa MARIA-ANNA de Austria Reyna de Portugal, que se celebrò en Closter-neiburgo; y de las Ceremonias de esta insigne funcion , juntamente con la partida de su Magestad.*

VIENA 14. de Julio.

**E**L dia 7. por la tarde à las seys horas , los Augustissimos Reynantes , la Augustissima Emperatriz Madre , la Real Esposa de Portugal , y las Serenissimas Archiduquesas , acompañados de sus Cortes, fueron à visitar la Milagrosa Imagen de nuestra Señora de Beez, que se venera en esta Cathedrai de San Estevan; y aviendo asistido à las Letanias, y otras rogativas, para implorar de nuestro Señor feliz viaje à la Real Esposa , sin bolver à la Cesarea residencia, caminaron para vno de estos Arrabales , donde embarcandose , prosiguieron su viage sobre el Danubio àzia Closter-neiburgo , Ciudad situada dos leguas de esta, que estava destinada para hazer la funcion de los Reales Desposorios el dia 9.

Corrió luego la nueva , que esta Princesa partia al punto para Portugal, sin bolver otra vez à Viena ; y al salir de la Iglesia , que estava tan llena de gente, que apenas toda la Guardia Cesarea bastava à abrir passo para salir , la Serenissima Esposa Real, con Magestuoso agrado, diò à besar la mano à qualquier Persona que pudo acercarsele : y por mas que estuviesse lluvioso el tiempo, es indécible la commocion que hubo en la Ciudad , pues en vn instante las ventanas, y calles, por donde avia de passar, se llenaron de gente , anunciando todos con mucho afecto feliz viaje, y prospera fortuna à su adorada Princesa: à estas demonstraciones de cariño , y ternura del Pueblo , no pudo contenerse la constancia de la Real Esposa, y acompañò el comun llanto con lagrimas; no dexando empero al mismo tiempo de saludarles cariñosa, inclinando la Cabeça, à ora à vna parte, à ora à la otra de la Carroça.

La noche del mismo Sabado , llegó toda la Corte à Closter-neiburgo,

( avien-

(aviendose adelantado por tierra el Señor Embaxador de Portugal con parte de su Tren, que la otra parte avia yà hecho passar mas adelante con el bagaje) y avendo cenado juntos, se retiraron sus Magestades, la Real Esposa, y las Serenissimas Archiduquesas à los apartamientos prevenidos en el grande Monasterio de Canonigos Reglares de San Agustín, que fundò San Leopoldo Margravio de Austria. El dia siguiente, que fuè Domingo, se passò todo en Oraziones, segun la costumbre de esta Augustissima Corte, que tiene por herencia la piedad. No dexò en este dia de acudir mucha gente, sin reparar en la continua lluvia que huvò hasta passado medio dia, ni en lo trabajoso del camino, devriendose passar por montes muy fragosos. Fuè sin numero el Pueblo que acudiò, de suerte, que à qualquier precio no se hallava carruaje para ir. Lunes, que fuè dia 9. por la mañana, toda la Augustissima Casa, con particular edificacion hizo sus devociones en la Capilla del Glorioso San Leopoldo, situada en la Iglesia de dichos Canonigos Reglares, donde se veneran las Reliquias del Santo, y de aqui se retiraron à comer, avendo despues sido admitido à Audiencia privada el Embaxador de Portugal.

Por la tarde à las 6. (aviendose puesto las Reliquias de San Leopoldo, y otros Santos sobre vn Altar, que està sobre vnas gradas en medio de la Iglesia junto al Coro) se hallò yà vestido de Pontifical el Eminentissimo Señor Cardenal de Saxonia Zeiz, que avia de hazer la funcion, asistido de dos Obispos, y dos Abades Mitrados, con mucho numero de Diaconos, y Subdiaconos asistentes. Cerca las 7. compareciò en la Iglesia toda la Augustissima Casa: despues del Emperador, iba la Real Esposa en medio de las dos Emperatrices Reynante, y Madre, seguianse las Serenissimas Archiduquesas, Hijas de sus Magestades Reynantes, y luego las otras dos Serenissimas Archiduquesas Hermanas de la Real Esposa. Aviendo hecho reverencia al Altar, y tambien las reciprocas, que se acostumbra entre sus Magestades, se pusieron en su lugar; la Magestad del Emperador se puso en pie à la parte del Evangelio, y la Real Esposa en la parte de la Epistola, entrambos junto à la grada del Altar. Iva el Cesar vestido con manto de tela de oro bordado de flores, y relieves de plata; la Serenissima Esposa estava adornada de muchas joyas, y las del tocado estava tambien dispuestas, que formavan la Corona Real de Portugal; la Magestad de la Emperatriz Reynante, y todas las Serenissimas Archiduquesas vestian riquissimas galas, y tambien la Augustissima Emperatriz Madre vistió gala, llevando vna joya de mucho valor al pecho. En esto el Eminentissimo Señor Cardenal de Saxonia Zeiz, que estava en medio del Altar, bolviendose al Pueblo, y haziendo reverencia al Emperador, y à la Real Esposa, leyò en alta voz la dispensacion Pontificia, y luego à la parte de la Epistola, el Señor Referendario Pleckner leyò en lengua Latina el poder de la Magestad del Rey de Portugal, con el qual rogava à su Magestad Cesarea, asistiese en su lugar al Real Desposorio. Concluido esto, el Augustissimo

Em-

Emperador, y la Real Esposa, se arrodillaron sobre la grada del Altar, y el Eminentísimo Cardenal, con las ceremonias que manda la Iglesia en semejantes funciones, los desposò; y retirandose con todos los Prelados, asistentes à la parte del Evangelio al pie de la grada, entonò solemnemente el *Te Deum laudamus*, que prosiguieron dos Coros de Musica de la Capilla Cesarea, con Timbales, Clarines, y otros instrumentos. Triplicòse à esse mismo tiempo el disparo de 36. Cañones, que alli se avian conducido, y de la Mosqueteria, que estava Esquadronada en la Plaza de la Iglesia. El Señor Embaxador de Portugal, estuvo siempre tras la Reyna, con el Camarero Mayor del Emperador, y el Mayordomo Mayor de la Augustísima Emperatriz Madre. Acabado el *Te Deum*, se arrodillaron el Emperador, y la Reyna, y el Señor Cardenal, bolviendo al Altar con los Asistentes, les diò la bendicion. Entonces el Emperador, dexando su lugar fuè à encontrarse con la Reyna, à la qual hizo el cumplimiento de enorabuena, y retirandose su Magestad Cesarea à la parte del Evangelio, fuè à cumplimentar à la Real Esposa la Emperatriz Reynante, y luego la Emperatriz Madre, à la qual la Reyna con demonstraciones de extraordinaria ternura se arrodillò llorando, lo que enterneciò à todos. Vinieron despues las dos Serenísimas Archiduquesas Hijas del Reynante, las quales acogió la Reyna con los braços, y las besò, y lo mismo hizo con las dos Serenísimas Hermanas. Aviendo toda la Augustísima Casa, concluido el cumplimiento, llegó para executar el suyo el Embaxador de Portugal, siguieronse despues el Camarero Mayor del Emperador, y el Mayordomo Mayor de la Emperatriz Madre; llegaron despues todas las Damas de la Corte, Ministros, y Cavalleros. Esto concluido, el Augustísimo Emperador se encaminò àzia la puerta de la Iglesia, siguiòle la Reyna en medio de las dos Augustísimas Emperatrices, no dexando de consolar, passando muchas Damas que le hazian hermosa ala, dando à besar la mano à todas benignísimamente: Así acompañada de sus Magestades, y de todas las Serenísimas Archiduquesas, entrò la Reyna en la Carroça, y en su compañía la Condesa de la Torre su Mayordoma Mayor, y la Augustísima Casa se retirò à sus apartamientos, dando con esso su Magestad Portuguesa principio à su viage àzia Corneiburgo, Ciudad distante vna hora de Closterneiburgo. Iva delante el Señor Embaxador de Portugal solo en vna Carroça tirada de seys Cavallos, seguia la de su Magestad, servida à dos lados de quatro Pages à Cavallo, y quatro Lacayos de la Persona, con librea Cesarea de Campaña, vnos, y otros destinados para servir à su Magestad, hasta Embarcarse en Olanda. Venia despues otra Carroça de seis con Damas de Corte, y muchas otras Carroças con el demàs sequito de su Magestad, y del Señor Embaxador. Tras esta comitiva, seguian 150. Soldados del Presidio de Viena, que su Magestad Cesarea avia dado à la Reyna para guardia; y en esta forma passando el Danubio sobre vn Puente nuevo de Barcas, que para esso se avia hecho en dicho Rio, llegó su Magestad à Corneiburgo,

burgo, donde desmontando en su aloxamiento, entròse en su rêtiro, y cenò cerca de las diez de la noche.

El dia siguiente por la mañanita, embiaron los Augustísimos Reynantes, y la Emperatriz Madre de Closter-neiburgo, donde avian quedado el dia antecedente, para saber nuevas de la salud de la Reyna, y como lo avia passado aquella noche. Cerca las diez del mismo dia, fuè la Magestad de la Emperatriz Madre, con las Serenísimas Archiduquesas hermanas de la Reyna à visitar à su Magestad. Al mismo tiempo llegò á Corneiburgo el Excelentísimo Señor Otton Enrique Conde de Abensperch, y Traun Cavallero del Tufon de oro, y Mariscal del Pays, acompañado de los Diputados de los Estados de la Austria; y aviendo à las onze obtenida Audiencia de su Magestad, dicho Excelentísimo Señor Mariscal del Pays, en presencia de los Diputados, diò en nombre de los gloriosos Estados de la Austria, baxo el Rey de Armas, con elegantes terminos el Parabien à su Magestad del Real Desposorio, anunciandola feliz viage, así por tierra, como por mar, y juntamente ofreciò vn nupcial el regalo à su Magestad, la qual respondiendoles afable, y agradecida, les admitiò à besarle la mano.

Yà era vna hora passado medio dia, quando llegaron los Augustísimos Reynantes, los quales recibì la Reyna à visita con el devido respeto, y comieron juntos; cerca las cinco de la tarde, vinieron las Serenísimas Archiduquesas, hijas de los Reynantes, para dar el buen viaje à su Magestad; y à las siete y media, los Augustísimos Reynantes, despidiendose con mucha ternura de su Magestad, bolvieron à su residencia en la favorita. La Magestad de la Emperatriz Madre, con las Serenísimas Archiduquesas sus hijas, quiso cenar con la Real hija, y à las nueve, tomò la Carroça para bolver à Closterneiburgo. Retiròse su Magestad, haziendo despedir la anticamara, tomòse vn poco de descanso, deviendo la mañana siguiente partir temprano.

La mañana pues del dia siguiente à las quatro y media, començò à ordenarse la partida del bagaje, el qual consistia en 80. Carros nuevos de transporte, y para la gente del sequito. A las ocho yà su Magestad estava pronta; pero no quiso salir, sin primero recibir la bendicion del Santísimo Sacramento, y oyr dos Missas en la Iglesia de los Padres Agustinos, que està junto à la puerta por do avia de salir.

Tenia para si su Magestad dos bellísimas Carroças, la vna aforrada de terciopelo carmesi, y la otra de terciopelo verde, en la qual entrò para ir à la Iglesia; al entrar, y salir de ella, sirviò à su Magestad de Bracero, el Señor Embaxador de Portugal: yà estava expuesto el Santísimo, y el sacerdote dispuesto para celebrar. Oyò las dos Missas siempre de rodillas, con su acostumbra devocion, dixo el Celebrante las Letanias, y otras Oraciones, y aviendo recibido la bendicion del Santísimo Sacramento, bolviò à tomar su Carroça, no faltando al salir de la Iglesia de consolar muchas Damas, y otras Personas de cali-

calidad, que tuvieron el consuelo de besar su Real mano.

Entrò en la Carroça de la Reyna su Mayordoma Mayor, iva delante el General de las Postas el Señor Conde de Paar, el qual en esta funcion tiene la calidad de su Cavallerizo Mayor, en la qual Carroça entrò tambien el Embaxador de Portugal, y el Señor Principe Obispo de Lubiana, el qual vâ con caracter de Embaxador Cesareo al Rey de Portugal, y el Señor Conde Gundamaro de Estaremburg, Gentilhombre de Camara, y Comisario Cesareo. Los quatro Pages del Emperador à Cavallo ivan à ambos lados de la Carroça Real, la qual al tono de muchas Cornetas de posta començò el viage, seguida de sus Damas, y despues otra Carroça con quatro Gentilhombres de Camara del Señor Emperador, los quales deven servir à su Magestad, hasta el Embarco; seguianse despues otras Carroças con Camaristas, y demàs sequito de su Magestad, y del Señor Embaxador.

La misma mañana llegò à Olebrun, donde vino tambien de Closterneiburgo la Augustissima Emperatriz Madre, con las Serenissimas Archiduquesas hermanas, para darle los vltimos abraços. Al medio dia llegò de improvisò la Magestad del Emperador à Cavallo en posta, con poco sequito, y despues de aver comido, despidiendose con mucha ternura de la Reyna su hermana, bolviòse à la Favorita; Pero la Magestad de la Emperatriz Madre, con las Serenissimas Archiduquesas sus hijas, quiso cenar, y dormir, donde hazia noche la Magestad de la Reyna; à la mañana siguiente despidiendose con muchas lagrimas, bolviò la Augustissima Madre à su residencia en esta Ciudad, y la Reyna prosiguiò su viage àzia la Bohemia.

No puede bastantemente explicarse, con quanto aplauso, y magnificencia, el Señor Conde de Vilarmayor ha mantenido el caracter de Embaxador Extraordinario de su Magestad Portuguesa; pues ademàs de las liberalidades, y profusiones hechas en su mansion en esta Corte regalando en nombre de su Rey cõ preciosas joyas el Ministerio Cesareo, y à las Damas de la Corte, ha querido tambien dexar muestras de su grande coraçon à las Personas, que en ella le sirvieron, segun la calidad de cada vna de ellas, y à los Lacayos, à mas de su salario, les dexò generosamente ambas las libreas que avia sacado desde su ingreso publico. Los Cavalleros del sequito de su Excelencia, han contribuido tambien à la pomposa ostentacion de su Excelencia, asì con sus Personas, como en las ricas libreas de Lacayos, y Esclavos, que han sacado en esta ocasion.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

Barcelona: Por RAFAEL FIGVERÒ, Impressor del Rey  
nuestro Señor. Año 1708.